

# TALENTOS NACIENTES

ARTE, ESPACIO  
DE CONVERGENCIA

Juan M. Cancino Cancino.  
Sonia Mendoza Gómez.  
Margarita María Soledad Rodríguez Serra.



**DEAS | UCSC**  
DIRECCIÓN DE EXTENSIÓN ACADÉMICA Y DE SERVICIOS  
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE LA SANTÍSIMA CONCEPCIÓN

  
EDICIONES  
UCSC

## Presentación

El encuentro en el arte y con el arte no sólo desarrolla percepciones y expresiones distintas, también robustece la identidad, el sentido de pertenencia y el conocimiento que, de manera espontánea, se produce al interactuar. Interactuar con la belleza del mundo, con lo sublime y lo hermoso que pueden esconder, incluso las miserias humanas. El artista es aquél que busca, muchas veces sin intencionalidad alguna, la pureza de una forma, la nitidez de un color o la amalgama de luces y sombras que ofrece la vida. Pero no contento con eso, el artista sufre de pulsiones permanentes por comunicar lo encontrado, hasta que crea un objeto de deleite espiritual. Ese es el valor del arte, enfrentar subjetividades para acabar compartiéndolas al nivel más elevado que alcanza lo humano, lo que es muy similar al sentido que tiene una universidad.

Este libro es producto de un proyecto financiado por la Dirección de Extensión Académica y de Servicios de la Universidad Católica de la Santísima Concepción (UCSC). Recoge en sus páginas las obras generadas en un proyecto previo, titulado *Arte, espacio de Convergencia UCSC 2017*, del Fondo de Apoyo a la Extensión Artística y Cultural de esta casa de estudio. Ejecutado en cuatro talleres, en es-

cenarios distintos de la Universidad: la Estación de Biología Marina Abate Juan Ignacio Molina -Caleta Lengua-, las terrazas del Edificio Central del Campus San Andrés, el Campus Santo Domingo y, por último, el fundo Peleco, junto al Lago Lanalhue, Sede Cañete del Instituto Tecnológico de la UCSC. Todo lo cual significó para los participantes vivir un encuentro con ellos mismos y simultáneamente descubrir nuevos espacios y personas, una forma nueva de ver la riqueza que involucra ser parte de la UCSC. Riqueza que ahora se abre al lector de este libro.

Cada artista, en este caso trabajadores, estudiantes, egresados, familiares y amigos de la UCSC, es poseedor de un universo único, al que intentamos acercarnos recreándolo brevemente con entrevistas humanas. Así las obras están acompañadas de retratos hechos de palabras, las que traducen sensaciones, inquietudes, aspiraciones, en fin, parte de la interioridad de cada autor.

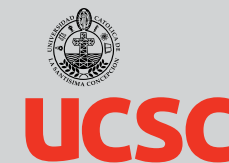
Las obras contenidas en el libro, mayoritariamente acuarelas, acrílicos y dibujos, nos hablan de la técnica de expresión predilecta de cada artista y, a la vez, de su personalidad y sensibilidad. El dibujo como expresión artística es un lenguaje universal, que usamos intuitivamente desde niños, como lo hicieran desde antiguo los primitivos habitantes de la tierra, en jeroglíficos y pictogramas. Pero no por ello es algo simple de usar ya que llegar a la altura

de los grandes maestros del dibujo artístico requiere una vida de práctica y talento. La acuarela y el acrílico comparten con el dibujo el desafío de representar en un plano, la tridimensionalidad de la realidad observada o imaginaria. Agregan los planos de color como medio de expresión e instrumento para esa representación. La acuarela y el acrílico se trabajan con agua, permitiendo con ello la rápida ejecución de la obra. Una obra en acuarela tiene mucho de azaroso, el agua, el papel y el pigmento interactúan libremente desafiando al artista y demandando de él un nivel de desapego de ese deseo intrínsecamente humano de querer controlar el resultado de sus acciones.

El lector de la UCSC se sorprenderá al descubrir en este libro que su compañero de estudios, su estudiante, su profesor o profesora, o quien le sonrío cada día desde el escritorio de la secretaría, o por los pasillos de su Facultad, tiene vocación y talento para el arte y la belleza.

En tanto, el lector externo tiene en sus manos un compendio humano variopinto, pleno de riqueza y representativo de la institución misma porque, a fin de cuentas, son las personas las que hacen a las organizaciones.

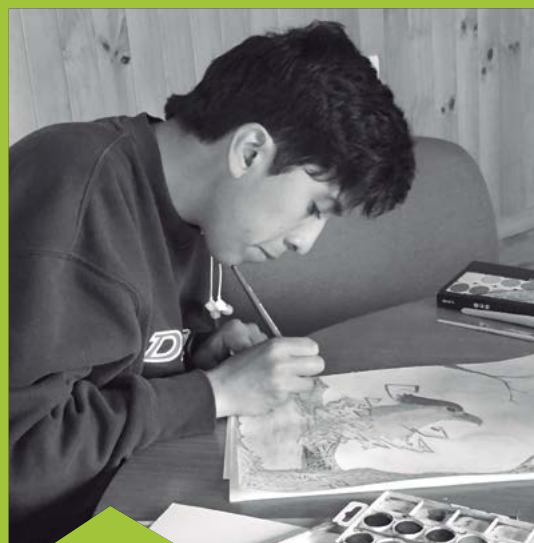
**Dr. Juan M. Cancino Cancino.**



## Sumario

Presentación	2
Pelantaro <b>Ancatripay</b> Coliqueo	4
Nicolás <b>Asiain</b> Madariaga	8
Marta <b>Barría</b> Ojeda	12
Juan <b>Cancino</b> Cancino	16
Yunny <b>Chávez</b> Vega	20
Isaac <b>Cuba</b> Abarca	24
Catalina <b>Cuevas</b> Cabañaz	28
Freddy <b>Díaz</b> Aedo	32
Javier <b>Díaz</b> Pincheira	36
Nicolás Alonso <b>Díaz</b> Torres	40
Paula <b>Espinoza</b> Bastías	44
Marie-Ines <b>Noetinger</b>	48
Mayra <b>Martínez</b> Bruna	52
Edith <b>Montero</b> Campos	56
Heidi <b>Oppliger</b> Sáez	60
Loreto <b>Orellana</b> Jarpa	64
Verónica <b>Pérez</b> Bruna	68
Luis Nibaldo <b>Quintana</b> Cabrera	72
Pablo <b>Reyes</b> Barrios	76
Teresa <b>Reyes</b> Noetinger	80
Diego <b>Silva</b> Sanzana	84
Evelyn <b>Sanhueza</b> Poblete	88
Antonio <b>Vallejos</b> Chávez	92
Camila <b>Vera</b> Ceballos	96

## Pelantaro Ancatripay Coliqueo, gastrónomo intercultural



### Traro luminoso emprende el vuelo

El profesional, de 22 años, encontró en esta carrera el equilibrio entre sus diversos intereses y la respuesta a la búsqueda de su espíritu.

**Traro luminoso\*** "es el significado del nombre del reconocido toqui\*\* mapuche Pelantaro, el mismo que el egresado de gastronomía Pelantaro Ancatripay Coliqueo porta orgulloso, porque es histórico y ancestral.

El joven ( 22) nacido y criado en Concepción y el menor de dos hermanos, hoy radica en Cañete. En la ruta hacia a Tirúa, vive con su padre, uno de sus pilares fundamentales, la persona a la que ha confiado sus gustos y sueños, quien lo ha visto crecer sin nunca cortarle las alas y siempre incentivándolo a volar.

Su infancia transcurrió en la capital penquista, allí estudió en el Liceo Enrique Molina Garmendia, pero siempre con visitas al campo y con una conexión especial con la naturaleza. Más tarde, cuando la oportunidad de trabajo para su padre se presentó en Cañete, Pelantaro no dudó en emprender el vuelo.

En Concepción ya llevaba un tiempo con un sentimiento de incomodidad. Mudarse a la provincia de Arauco fue una forma de escapar, de volver a lo natural y a la tranquilidad. A pesar de que en la capital regional tenía opciones para estudiar cosas relacionadas con el diseño, optó por una carrera igualmente atractiva con la que pudo desarrollar otra de sus áreas de interés: la gastronomía.

El arte siempre estuvo presente en su vida, principalmente a través del dibujo, como un pasatiempo de su niñez. "Yo no me acuerdo, pero me dicen que de chico siempre andaba con un cuaderno o una libreta y un lápiz". Dibujaba lo que veía, animales, naturale-

**Traro luminoso\***  
Del mapudungo tharu. Corresponde al caracara plancus, ave rapaz de entre 55 y 60 centímetros de longitud. Su agilidad, oportunismo y sagacidad hicieron de él un nombre recurrente en los linajes mapuches.

**Toqui\*\***  
También del mapudungo. El toqui es el jefe de la comunidad mapuche en tiempo de guerra.

za; una percepción que cambió con el paso de los años, pero en su casa aún conserva algunos de los dibujos de su infancia.

No recuerda exactamente cuándo, pero alrededor de los 10 años dejó de dibujar. Tuvo que pasar un buen tiempo y alejarse más de cien kilómetros de Concepción para que retomara el hábito y la constancia.

Las personas con las que compartía en Cañete tenían intereses similares en cuanto al dibujo y fue así como, poco a poco, él recordó sus gustos de pequeño y retomó algo que lo hacía tan feliz; después de todo, aprovechar los paisajes y la fauna para inspirarse no era un problema para él.

#### EN LÍNEA CON SUS RAÍCES

En los últimos tres años ha desarrollado de mejor manera sus habilidades en línea con sus raíces. Y es que el arte está presente en todas partes, incluyendo el mundo culinario, un mundo que le ha entregado nuevas herramientas para forjar su futuro e independizarse con sus estudios en el Instituto Tecnológico -IT- sede Cañete de la UCSC.

Pelantaro encontró una manera de sacarle provecho económico a su trabajo artístico con un emprendimiento propio. Entre telas para prendas y accesorios, halló productos que pueden portar sus diseños hechos a mano y en pintura, compartiendo su talento en productos de uso cotidiano.

Confiado en sus capacidades, confiesa que le encantaría viajar y desarrollarse profesionalmente en el área de la gastronomía en otros lugares, para conocer nuevas técnicas y seguir aprendiendo. No obstante, admite que nunca será capaz de dejar completamente su hogar. "Todo viaje será temporal", asegura.

Cuenta que una de sus partes favoritas al momento de cocinar es la presentación, lograr que todo se vea armónico. Mientras se declara

un fanático de la papa en todas sus formas, en sus oscuros ojos es visible la pasión por lo que hace y el acierto en sus decisiones.

El arraigo por la tierra y su gente que lo ha hecho crecer es un factor que lo incita cada día a aprender más y pensar más allá. Él comenta la importancia de la cosmovisión mapuche, la cual le permite representar el mundo en sus obras desde una mirada completamente diferente.

Recuerda que cuando los llevaron al Lago Lanalhue por el taller les dijeron a todos: Pinten lo que ven. En su postura y conocimiento, Pelantaro fue incapaz de quedarse sólo con lo que sus ojos podían ver y tuvo que ir más allá, saliendo de la visión limitada y tan terrenal a la que el mundo está acostumbrado. Inalmew Lanalhue es el resultado.

En la intensidad de sus palabras queda claro cómo en la cultura mapuche todo está muy ligado a lo espiritual y a los relatos. "Eso te ayuda a ampliar tus ideas en el momento de pintar, puedes imaginar y plasmar esa visión", comenta desde su experiencia.

Lo que más le ha llamado la atención y lo ha motivado a reflejar la realidad a través del dibujo, es la naturaleza como "vida propia", ya que tiene una presencia importante en el mundo, posee una esencia y también sus propios protectores, elementos que el mapuche respeta y que él mismo valora muchísimo.

Según su criterio, dejar lo moderno un segundo es una muy buena manera de generar esa relación espiritual. En su experiencia, lo que él ha logrado en los últimos años: "No es fácil", asegura, pero tampoco imposible.

Pelantaro ya se enfrenta a nuevas etapas de su vida, para desarrollarse profesionalmente a cabalidad y sacar adelante todo lo aprendido y lo que tiene por enseñarle al mundo para ver más allá de lo que todos ven.



Inalmew Lanalhue, A las Orillas del Lanalhue (Acuarela sobre papel)



## Nicolás Asiain Madariaga, abogado, acuarelista y director de coro



### La multifacética vida de un hombre de leyes

Amante de la pintura, la música y la vida, Asiain, un inquieto abogado del Gobierno Regional de Concepción, deja fluir sus días a través de sus pasiones artísticas. A pesar de no haber tomado un pincel en décadas, asegura que jamás perdió el amor por la acuarela.

Con un indiscutible espíritu artístico, Nicolás Asiain Madariaga le da rienda suelta a su creatividad desde los años 60. A pesar de tener una ajetreada vida como abogado de la Unidad Jurídica del Gobierno Regional y, además, siendo director del coro de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, Asiain disfruta a concho sus trabajos, su vida familiar y artística.

#### DÉCADAS DE ACUARELA

Tras un largo sorbo a su humeante taza de chocolate, el abogado define su infancia como corriente y feliz. Agradecido de haber crecido en una época sin internet ni tecnología, y con la suerte de vivir a una cuadra de la Plaza de la Independencia de Concepción, su ciudad natal, Asiain relata que en su niñez, junto a sus cuatro hermanos, salían a jugar a la pelota, al trompo y a las bolitas, mientras que con lluvia o sol asistían sin falta al colegio, al igual que los demás niños. Pero su vida tenía algo que lo diferenciaba del resto de sus amigos: su pasión por la pintura.

“Desde pequeño me atrajo la acuarela. Mi papá me regalaba libros para pintar e historietas que yo copiaba para luego pintarlas”, recuerda. Pero de a poco y con el paso del tiempo, sus ganas de crear pasaron a segundo plano y a sus 15 años, después de pintar una escena navideña de la revista Mampato, guardó sus pinceles por varias décadas. “Al crecer y por temas universitarios, dejé de pintar. Me daban ganas de hacer dibujos, pero existían otras ocupaciones y finalmente nunca pinté. En el año 2010, la Universidad Católica de la Santísima Concepción dictó un curso de invierno que duró un semestre. Algo dudoso, me inscribí y desde esa vez no pude parar de crear”, asegura entre risas el abogado.

#### LOS COLORES DE LA VIDA

“Tengo dos hijos, uno profesional y otro que está terminando sus estudios. Mi relación con ambos es fabulosa. Ellos las tienen todas, no tengo nada de qué quejarme. Podría decir que estoy feliz con la vida que me tocó”, asegura. Para su suerte, sus hijos también se han inclinado por el arte. “Mi hijo mayor es amante de la acuarela y el acrílico, igual que yo. Además, toca muy bien el piano. Por otro lado, el menor incursionó un tiempo en la música, específicamente con el saxofón y, también como yo, ha dejado de lado su pasión por temas universitarios, pero tengo fe en que retomará y volverá a aprovechar su talento”, comenta orgulloso.

Con actitud pacífica y su mirada fija en los coristas que lo esperan para comenzar a practicar, Asiain afirma ser un hombre firme que sólo deja fluir la vida, sin detenerse en los obstáculos que esta pueda tener. “Mi padre falleció hace 23 años y mi madre, muy joven, partió a sus 56. Suena triste y el impacto es fuerte, pero nosotros, como familia y como católicos, lo tomamos como parte de lo que debe pasar. A nosotros también nos va a llegar nuestra hora y la vida de los demás seguirá. Así es el ciclo de la existencia”, afirma.

#### DE NOTAS Y MELODÍAS

Sopranos, tenores y contra altos rodean cada miércoles y viernes al multifacético abogado, quien dos veces a la semana se despoja de la atareada rutina y dirige con entusiasmo el Coro de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, desde hace 18 años. “Recuerdo que un día, por el año 2000 si es que no me falla la memoria, me llamó la directora de extensión de la universidad. Me

comentó que quería volver a formar la agrupación y yo sin dudar lo acepté. Desde eso han pasado bastantes años y ya somos 30 miembros”, ilustra.

Con los ojos fijos en el interior del Auditorio San Lucas de la universidad, Nicolás Asiain observa a los miembros del coro ensayar. Admite sentirse orgulloso de dirigirlo. Verlos y escucharlos cantar representando a la casa de estudios, es una de sus actividades favoritas. “Este grupo es magnífico, cantamos en cualquier lugar donde nos inviten. Es maravilloso participar de los encuentros corales”, admite.

Variedad musical es lo que los representa como agrupación, ya que Asiain asegura no tener límites a la hora de dirigir a sus cantantes, pues para ellos no existen barreras ni un estilo específico al cual apearse a la hora de interpretar. “No creas que por ser un grupo de una institución católica nos dediquemos sólo a música sacra o cristiana. Nosotros cantamos de todo. Nuestro estilo más destacado es el Jazz, pues es el que más nos gusta y, a nuestro parecer, el que mejor se acomoda a las voces de los miembros del coro. Además, y por si fuera poco, amamos cantar en distintos idiomas, como en inglés, francés, alemán y por supuesto en español”, explica entusiasmado el jurisconsulto.

#### CREAR SIN LÍMITES

Un hombre atareado y con un entusiasmo permanente por crear es Nicolás Asiain. Con su frondosa barba y sus manos ansiosas de pintar y moverse frente a sus coristas, el profesional desea avanzar día a día con sus dos pasiones –la música y la pintura–, momentos en los que para él, el reloj se detiene y no le importa nada más que disfrutar.



*Verano nuboso (Acuarela sobre papel).*



*Invierno campestre (Acuarela sobre papel).*

## Marta Barría Ojeda, auxiliar y artista aficionada



### La talentosa mujer de delantal azul

Con un enorme amor por el arte desde la niñez, esta multifacética auxiliar, oriunda de Chahuilco, realiza piezas plenas de su propia esencia campestre. No sólo de pintura se tratan sus habilidades, también incursiona en las áreas de repostería, bordado y decoupage, técnicas que quisiera explotar junto a sus hijas para concretar su propio negocio.

Con 12 años recorriendo a diario los edificios de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, Marta Barría Ojeda, auxiliar de la Facultad de Medicina, ha visto pasar varias generaciones frente a sus observadores ojos.

Su vida siempre ha estado rodeada de arte, pero sólo cuando participó en el taller de pintura *Arte Espacio de Convergencia*, realizado

en 2017 en la casa de estudios que recorre todos los días, aprendió a explotar sus talentos y a encontrar escenarios para pintar en todo lo que la rodea, además de seguir incursionando en distintas áreas, no sólo en la pintura, sino que también en la repostería y las manualidades.

#### MANOS CAMPESTRES

Siendo oriunda de Chahuilco, una localidad rural ubicada cerca de Osorno, su infancia estuvo rodeada de arte permanentemente. Para ella –primogénita– y sus cinco hermanos todo era arte y diversión, sobre todo al trabajar con madera y greda. Comenta que jamás se aburría, pues con lluvia o sol siempre sentía la inquietud de saber lo que podía salir de sus manos al comenzar alguna pieza artística.

“Mis ganas de hacer arte vienen de mi familia y desde mi niñez. Con mis hermanos (dos hombres y tres mujeres) nos entreteníamos mucho haciendo figuras de greda y, además, como vivíamos en el campo, lo que más abundaba era la madera y nosotros la sabíamos aprovechar. A veces tallábamos garzas que quedaban realmente bonitas. Mis hermanos hacían yuntas de bueyes muy detalladas, con la carreta y todas sus partes. No miento al decir que nunca nos aburríamos”, asegura. “Mi mamá trabajó en decoración con flores, así que mirando aprendimos y la ayudábamos, eso también me incentivaba a hacer cosas bonitas”.

Con nostalgia recuerda que desde temprana edad comenzó a ganar su propio dinero vendiendo sus creaciones. “Desde los 10 años empecé a sacar provecho de mi arte. Comencé a vender pinturas en tela, tejidos y bordados. Me iba bien y me hacía feliz”, relata con una sonrisa.

#### UNA MUJER MULTIFACÉTICA

Han pasado los años por Marta Barría, pero el gusto por hacer manualidades jamás lo ha perdido. Con su delantal azul y su mirada fija en la ventana que da hacia atrás de la Facultad de Medicina de la UCSC, esta artista aficionada indica que la naturaleza es su motivo favorito para pintar. Como mujer multifacética, nada se le escapa de las manos, afirma.

“Me encanta la naturaleza, los paisajes y los animales. Me fascina pintar escenas con movimiento. Por ejemplo, cuando pinto caballos, sus pelos y patas pareciera que se movieran, al igual que los paisajes con agua, pues esta se ve bastante real. También me encanta bordar manteles y tejer a crochet, tanto que algunos de mis trabajos se han ido a Estados Unidos, Francia y a Alemania. Además, soy amante de la decoración de tortas, trabajo con crema y fondant”, explica la auxiliar, quien ha dejado un poco de lado la repostería porque, según ella, en Chile ese tipo de arte no es valorado, ni por el tiempo invertido ni por su dificultad.

Hoy, con su vida y su familia ya formada, señala que por las venas de sus dos hijas también corre el arte, eso la enorgullece y anhela aprovechar las destrezas manuales de las tres para sacar adelante un emprendimiento.

“Tengo muchas ideas que me gustaría realizar para formar mi propio negocio, explotar mis habilidades y las de mis hijas. Mi gusto por las artes manuales lo he puesto en práctica en la repostería, pero sólo hay un factor que, hasta el momento, me ha limitado a llevar a cabo mi negocio: el tiempo. Mi trabajo es bueno, pero si no

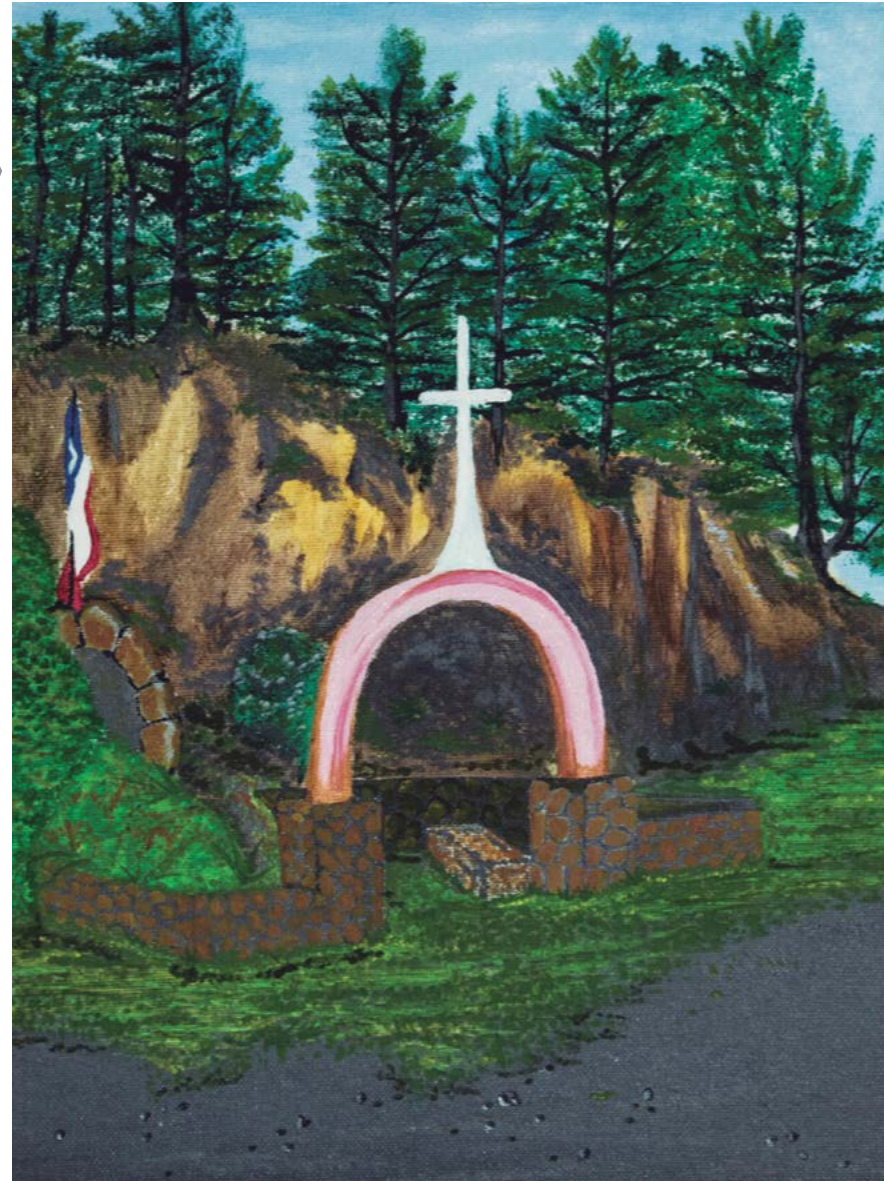
se tiene tiempo suficiente, el producto no será el mejor y eso es lo último que quiero”, lamenta Marta Barría, quien no pierde las esperanzas de poder concretar algún día su sueño de comercializar sus productos gastronómicos.

#### ARTISTA DE DELANTAL

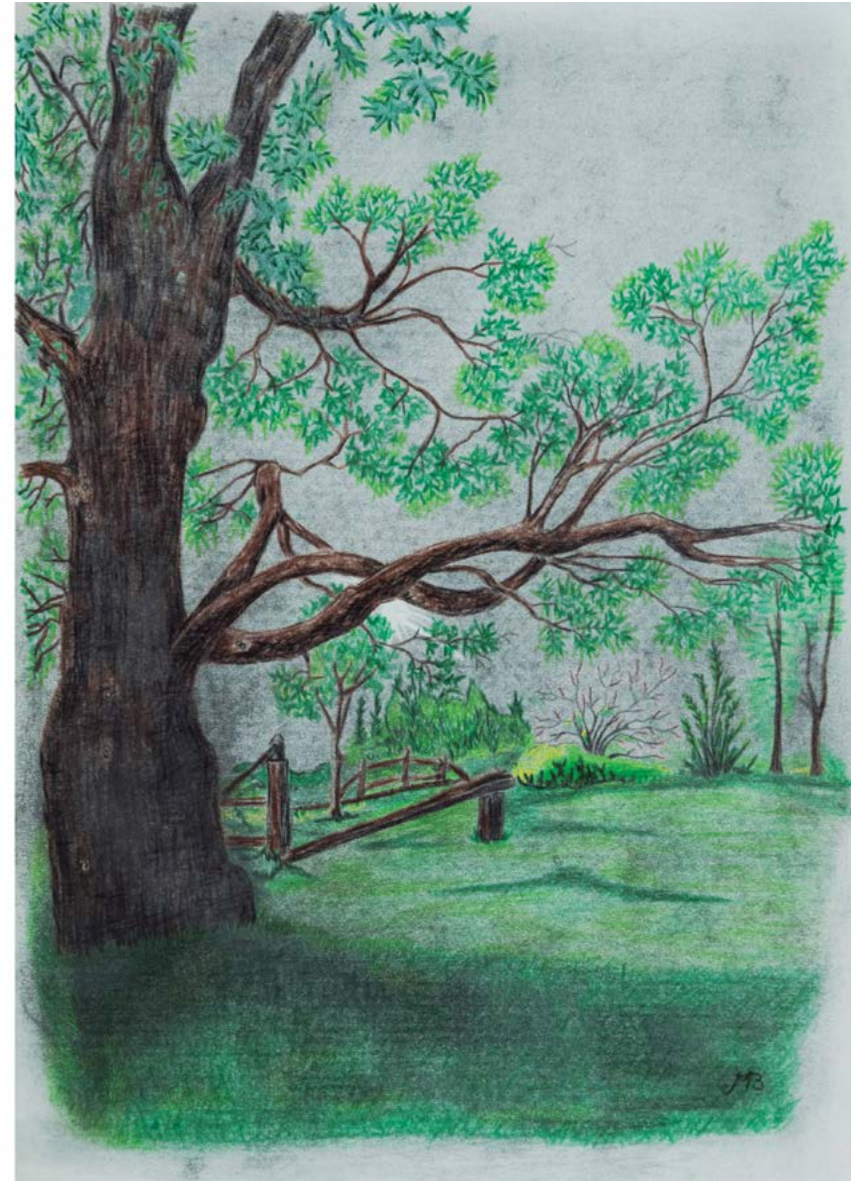
Como una artista sin estudios se define Marta Barría. Para ella cada clase del taller de pintura de la UCSC se convirtió en una experiencia única, en la que conoció mejor algunas técnicas de pintura y compartió con nuevas personas. “Las sesiones fueron maravillosas, aprendí bastante de quienes tenían más experiencia que yo, pues mirando logré mejorar lo que ya sabía hacer y exploraré en técnicas que no conocía”, agradece.

“La esencia del campo y el constante compartir con la naturaleza dan otro toque a las obras”, asevera la auxiliar, quien lo comprobó durante las clases, sobre todo en una de las salidas a Cañete. “La gente que viene de zonas rurales lo demuestra en sus pinturas, ya que tiene una mentalidad diferente y busca de otra manera la inspiración. En Cañete se integraron al taller unos mapuche y allí pude apreciar lo maravilloso de su trabajo. La manera en que ellos pintaban, los colores que usaban, todo representaba fielmente a su pueblo y sus raíces. Ver sus trabajos era descubrir una cultura desconocida para muchos”, dice y asegura haberse sentido como en familia durante la duración del taller.

Cada día, miles de estudiantes y docentes pasan frente a Marta Barría, la auxiliar vestida de azul que los saluda con una sonrisa. Nadie imagina que detrás de ese afable “buenos días” se esconde una verdadera artista que siempre busca oportunidades para crear, ni que esas manos que mantienen limpia la Facultad de Medicina también se ocupan de acercar su querido campo a quienes tienen la oportunidad de conocer las maravillas que brotan de sus dedos.



Oratorio de Lenga (Acrílico).



Cañete Nublado (Lápiz).

